

Menores migrantes vulnerables y sin voz. Reto y esperanza



JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO

Subsidio litúrgico

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

AMBIENTACIÓN

En el altar, o en un lugar visible del templo, colocar el cirio pascual encendido; poner velas alrededor (pueden ser de distintos colores y tamaños como signo de diversidad) que se irán encendiendo en la oración de los fieles mientras se canta:

«Enciende una luz, déjala brillar, la luz de Jesús que brille en todo lugar. No la puedes esconder, no te puedes callar, ante tal necesidad, enciende una luz en la oscuridad».



<https://www.youtube.com/watch?v=iONwSv0oGSg>

- Se puede poner un mural con las siguientes frases: «El que acoge a un niño como este... a mí me acoge».
- Un icono de la Sagrada Familia
- O un póster con el dibujo de Fano sobre el texto de la acogida

MONICIÓN DE ENTRADA

Tras concluir el Jubileo de la misericordia, el papa nos vuelve a recordar en esta Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado la actitud evangélica de la acogida:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Con estas palabras (nos dice el papa) los evangelistas recuerdan a la comunidad cristiana que la dinámica de la acogida traza el camino seguro que conduce a Dios, partiendo de los más pequeños; más allá del “fui forastero y me acogisteis”.

Hoy se nos invita a poner, con urgencia y responsabilidad comprometida, la mirada y la mayor atención sobre la realidad de los emigrantes menores de edad, especialmente los que están solos e indefensos... Y, por tanto, más expuestos al riesgo de la explotación sin escrúpulos, ocasionando daño a tantos niños y niñas que son iniciados en la prostitución o atrapados en la red de la pornografía, esclavizados por el trabajo de menores o reclutados como soldados, involucrados en el tráfico de drogas y en otras formas de delincuencia.

Encomendamos en esta celebración a todos los niños emigrantes y a sus familias a la protección de la Sagrada Familia de Nazaret, para que vele sobre cada uno y los acompañe en el camino emprendido en la búsqueda de una vida mejor.

Y para que nosotros sintamos la llamada a seguir poniendo luz en medio de las oscuridades del mundo y de la vida.

ACTO PENITENCIAL



1. Decimos que todos los hombres somos hermanos, pero seguimos vi-
viendo en desigualdad y no todos tenemos las mismas oportunidades...
Señor, ten piedad
2. Decimos que todos somos ciudadanos de un solo mundo, pero vivimos
en la injusticia y la indiferencia... **Cristo, ten piedad**
3. Decimos que formamos una sola familia, pero cerramos las puertas a los
que llaman a nuestras casas... **Cristo, ten piedad**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

El profeta Isaías nos habla con esperanza de la misión del Siervo de Yahvé: reunirá a su pueblo disperso, será luz y salvación hasta el confín de la tierra. Pablo, en su carta, nos transmite el deseo de paz que viene de Dios. Y en el Evangelio, Juan el Bautista nos presenta a Jesús, que, movido por el Espíritu, le lleva a cumplir la misión encomendada por el Padre.

Ahora, como entonces, necesitamos que la luz del Espíritu brille en medio de las tinieblas de nuestro mundo... Solo así podremos congregarnos como pueblo en la casa común: derribando fronteras y allanado diferencias, todos los hombres, pueblos y naciones sentiremos la salvación de Dios.

PRIMERA LECTURA

«Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación»

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

«Tú eres mi siervo (Israel) de quien estoy orgulloso». Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel —tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza—: es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 39, 2 y 4AB, 7-8A. 8B-9. 10

V/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Yo esperaba con ansia al Señor: él se inclinó y escucho mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy».

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Como está escrito en mi libro: «para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

SEGUNDA LECTURA

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo, por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los

consagrados por Jesucristo, al pueblo santo que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo Señor nuestro y de ellos. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

EVANGELIO

«Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»

San Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

— Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero ha salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

— He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que ha de bautizar con Espíritu Santo.

IDEAS PARA LA HOMILÍA

Pasada la fiesta de Navidad, donde hemos celebrado de manera “romántica” el nacimiento y la presencia de Jesús (Emmanuel = Dios con nosotros), y fuera del marco mediático y comercial en que se vive socioculturalmente esta fiesta, las lecturas de hoy nos centran en el misterio y misión de Jesús:

- Jesús es el siervo que viene a cumplir la voluntad del Padre.
- Su misión consiste en ser *luz de las naciones para que seas mi salvación*
- La “salvación” es restaurar el proyecto de Dios : “re-crear” el mundo y la humanidad.
- Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo: violencia, muerte, destrucción, injusticia...indiferencia...
- A diferencia de otros impulsos simplemente humanistas : políticos, ONG’s, ecologistas (que son importantes, necesarios e imprescindibles); Jesús se mueve por la fuerza del Espíritu.

- Ese Espíritu le lleva no solamente a “predicar” sino a implicarse totalmente en la construcción del Reino, el proyecto de Dios, hasta dar la vida.
- Asume la identidad del “Cordero de Dios”:
 - El cordero cuya sangre sirvió para pintar las jambas de las casas judías y liberó de la muerte a los primogénitos judíos en la última plaga en Egipto... y que sirvió para su liberación.
 - El cordero, sacrificado en la fiesta judía del *Yom Kippur*, que asume el pecado del pueblo y cuya sangre servirá para su purificación
 - Con su muerte y resurrección Jesús se convierte en luz del mundo:
- Ha vencido el pecado y su luz brilla en las tinieblas
- Ha superado la muerte con la resurrección... empieza una vida nueva (el germen de “los cielos nuevos y la tierra nueva” del Apocalipsis)
- Nos llena de esperanza y nos hace ver que el proyecto de Dios es posible.
- La misión del cristiano es asumir la misión de Jesús: “vosotros sois la luz del mundo”... tienen que brillar en medio de las tinieblas de cada época de la historia.

Ante las “tinieblas y sombras de muerte” del drama de la inmigración tan fuerte en nuestra época histórica, y especialmente dolorosas en el ámbito de los menores de edad, estamos llamados a ser luz.

El papa nos pregunta: *¿Cómo responder a esta realidad?*

Mensaje del papa para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2017

- En primer lugar, siendo conscientes de que el fenómeno de la emigración no está separado de la historia de la salvación, es más, forma parte de ella. Está conectado a un mandamiento de Dios: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto» (Éx 22, 20); «Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto». Este fenómeno es un signo de los tiempos, un signo que habla de la acción providencial de Dios en la historia y en la comunidad humana con vistas a la comunión universal (cf. 1.ª lectura: «Tú eres mi siervo... para que le reuniese a Israel»).
- Adoptar todas las medidas necesarias para que se asegure a los niños emigrantes protección y defensa, ya que «estos chicos y chicas terminan con frecuencia en la calle, abandonados a sí mismos y víctimas de explotadores

sin escrúpulos que, más de una vez, los transforman en objeto de violencia física, moral y sexual» (Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2008).

- No hay que subestimar el hecho de que la fuerza extraordinaria de las comunidades eclesiales se revela sobre todo cuando hay unidad de oración y comunión en la fraternidad.
- Trabajar por la integración de los niños y los jóvenes emigrantes: ellos dependen totalmente de la comunidad de adultos.
- La cuestión de los emigrantes menores de edad se debe afrontar desde la raíz. Las guerras, la violación de los derechos humanos, la corrupción, la pobreza, los desequilibrios y desastres ambientales son parte de las causas del problema. Los niños son los primeros en sufrirlas. Por tanto, es absolutamente necesario que se afronten en los países de origen las causas que provocan la emigración.
- Caminar al lado de los niños y jóvenes por los caminos de la emigración: ellos necesitan la valiosa ayuda y el servicio generoso de la Iglesia, que nos llama a reconocer y a acoger al Señor Jesús, presente en los más pequeños y vulnerables.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Roguemos con fe y confianza para que todos los hombres y pueblos sientan la salvación que Jesús ofrece a todos.

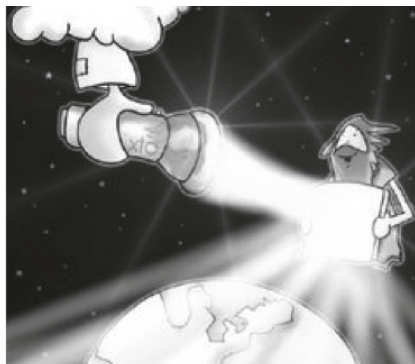
Respondemos a cada petición con el canto (y, mientras, vamos encendiendo una vela de las que están alrededor del cirio):

«Enciende una luz, déjala brillar,
la luz de Jesús que brille en todo lugar.
No la puedes esconder, no te puedes callar,
ante tal necesidad, enciende una luz en la oscuridad».

- **Por el papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos**, para que movidos por el Espíritu Santo continuemos la construcción del reino de Dios y trabajemos por la re-creación del mundo en que vivimos, oremos.
- **Por los políticos y los organismos internacionales**, para que adopten todas las medidas necesarias que aseguren a los niños emigrantes protección y defensa, y afronten la raíz de los problemas que provocan la migración buscando soluciones efectivas; oremos.



- **Por todos los fieles y comunidades cristianas** extendidas por todo el mundo, para que sean luz para nuestro tiempo, para que conserven vivas y activas la fe, la esperanza y el amor, y de esta manera que trabajen en favor de mayor justicia y fraternidad en nuestro mundo; oremos.
- **Por todos los menores migrantes** que a causa de la guerra han tenido que huir de sus países y especialmente por aquellos que en la travesía han muerto o han sido violados y utilizados; oremos.
- **Por esos otros migrantes menores** que se arriesgan a pasar al otro lado de la frontera, solos y sin defensa; oremos.
- **Por todos nosotros aquí reunidos,** para que nuestros ojos estén atentos y nuestros corazones abiertos para acoger a los que llaman a las puertas de nuestra vida , en especial por las familias y sus hijos menores que sufren por las barreras y las fronteras entre las naciones; oremos.



ORACIÓN

Señor Jesucristo, danos la determinación y el valor para ser luz en medio del camino de tantos que buscan la dignidad y la paz. Envíanos tu Espíritu, Señor, y sé nuestra fortaleza ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

